



No esperar que censure el no haber barrido el suelo español, o al menos, los enchufados por herencia, de todos los sostenedores y aprovechadores del fascismo, es decir, del franquismo. Nada de eso. Hoy es tarde ya. El gazpacho político nadie sabe para que es; nadie conoce a nadie porque la mayoría no localiza ya quien era o quien es dentro de esta paradójicamente llamada democracia.

¿Adónde ha ido aquel dinamismo por una democracia de verdad que la injusticia franco-fascismo hizo dimanar del pueblo amordazado?... ¿O es que sólo fue viento tempestuoso que llevaba un chaparrón de gotas gordas de agua que no llegó a ahogar el polvo de la sequía de cuarenta años de dictadura? Debía ser eso aquel entusiasmo, aquellas promesas, aquellas manifestaciones formidables que hacían comentar a los expertos en materia socio-política de España y del extranjero, que este país iba a ser un ejemplo de democracia. Pero pronto se comprendió que sería agua de borrajas, puesto que volvió a caer en el circuito de la indecisión y de la descomposición al ver que quedaba la casa sin barrer por el personalismo de tendencias, cuyo virus dividía y subdividía partidos y sindicatos en escisiones sin fin hasta llegar a un colorario de capillas, y no se ha terminado, que se preocupan más de dominar la influencia de las tendencias, que obrar por un cambio de justicia y libertad.

No había necesidad de hacer una revolución para tal efecto, sino una transformación económico-política desde la base, lo que hubiera obligado a los elegidos, legislar leyes democráticas y aplicarlas, y no el "bla, bla, bla" de promesas que han desmoralizado al pueblo, este pueblo que no entiende ni le interesa la política porque su naturaleza pide trabajo, humano y justicia en una igualdad de derechos ciudadanos.

Habría que aprovechar aquel momento psicológico en que el pueblo estaba dispuesto para construir una nueva sociedad de convivencia en la paz, haciendo borrón y cuenta nueva de un pasado penoso, incluso para los que pretendían haber pasado; en una guerra nadie gana. Haciendo resurgir cooperativas (consumo o producción), crear ateneos culturales y ecológicos, y propulsar las asociaciones de vecinos todo al margen de partidos y sindicatos. Es decir, debía ser un encuentro genuino local de interdependencia de lo que es política nacional, puesto que, si se escriben bien los hechos, no hay municipios libres, aunque sean de la oposición, ya que todo está supeditado a la tendencia del partido que tiene las riendas del estado de la nación; no hay concejo ni ayuntamiento que pueda escapar del centralismo intrínseco del sistema actual a pesar del parlamentarismo y del adjetivo democrático con que se ha vestida

Se explica mi aínco e insistencia desde la caída del franquismo, desde que se convocó la primera reunión de la Cooperativa sobre esta orientación: la cooperativa debía de ser la casa de todos; de todos los que no querían ser explotados por el juego de la especulación sobre los productos, y de los que tenían necesidad de cultura, deporte y saber sin tener que comulgar con un credo. Pues, el edificio daba para todo y las posibilidades no faltaban si hubiera habido la voluntad de desencallar el camino por los responsables del momento.

¿Por qué, uno se puede preguntar, se dejó correr, la ocasión? La respuesta se la puede dar cada uno que tenga la sinceridad de la claridad. Porque todo lo que se justifica es moneda de mal pagados. Ninguna ley moral nos prohíba de recuperar lo que nos habían quitado por la fuerza y sin ley.

En cuanto a las posibilidades de ponerla en marcha, de abrirse una plaza entre el comercio local, el éxito del "libre-servicio" que hace unos meses ha abierto sus puertas, responde a lo que hubiera podido emprender la cooperativa bien orientada. Pero había muerto el entusiasmo de nuestros padres. ¿falta la esperanza de aquellos que nadie puede dejar de recordar.

Yo pregunto: ¿Qué harán los comercios ante el trust, que harán estos comerciantes que arruinaron la Cooperativa cuando pudo abrir en pleno franquismo cuando podían aplicar la ley del embudo?... No podrán hacer otra cosa, a la larga, que ir a la quiebra. El pequeño comerciante está dando las últimas patadas. El multicapital los está metiendo en la sepultura uno tras otro hasta el último, les tiene fasa abierta. Nadie se escapará de ellos. Es la ley científica del progreso en la especulación. Hemos llegado al pasaje histórico de transformación tal, que sistemas y costumbres van a cambiar de piel. Ya hoy, la política y economía hacen un solo cuerpo, el cual supedita a las demás ciencias. Por eso vemos y registramos que los estados son cada día más centralistas y burocráticos, sean dictatoriales, sean parlamentarios.

Sólo se puede escapar de la amenaza que el hombre pierde su identidad, la de ser un número en lugar de ser un individuo, si hacemos revivir el encuentro humano entre los individuos, y de cuyo encuentro nazca la solidaridad y la confianza de que todo está en manos del hombre, y que todo depende de él, incluso el bienestar de cada uno, el de la familia y el municipio entero.

Último de Agosto de 1980

Catalunya Nord-Maureillas

"TON carboner"